

Franco en espiga

Emiliano Nicolás Abad García | historiador

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5502>

La sangre y el símbolo. El 1 de enero de 2023, un grupo de activistas rompió la veda: insertó una réplica de la cabeza de Franco en la punta de la bayoneta de la Estatua del Legionario. La estatua, situada a pocos metros del Monumento a la Constitución de 1978, fue inaugurada por el alcalde José Luís Martínez-Almeida el 8 de noviembre de 2022. La fecha amerita dos comentarios. Primero, el 8 de noviembre señala el 87 aniversario del asalto a Madrid, iniciado en 1936 por las tropas del ejército sublevado. Segundo, el 1 de enero, fecha elegida por los activistas, coincide con la muerte de José Millán-Astray, fallecido en 1954. El fundador de la Legión fue vitoreado por los asistentes al acto de inauguración, donde no faltaron banderas franquistas. La Legión, recordemos, fue creada en 1920 como un cuerpo de asalto colonial, especialmente orientado a combatir en el norte de África, con actuaciones para nada insignificantes como el Desembarco de Alhucemas de 1925. Luego Millán-Astray la puso al servicio de Franco, que la utilizó para dar un golpe de Estado, ganar la Guerra y dar inicio a casi cuarenta años de dictadura (con todos sus muertos, exiliados, desaparecidos y represaliados). El 1 de enero de 2023, su historia saltó por los aires. Militar y africanista, Franco quedó como un colador, hundido en la sien. “No hay leyes de Memoria Democrática, ni Tribunal de la Haya, ni Comité Especial de Descolonización de Naciones Unidas que nos obliguen a respetar a vuestros muertos” (fragmento leído por los activistas, cuyos nombres permanecen anónimos por cuestiones de seguridad). Fugaz y punzante, así nació el que bien podría considerarse el primer “Monumento a los asesinados por el colonialismo español”.

Nochevieja: invierno y resaca. La intervención del 1 de enero de 2023 adoptó un carácter tripartito: fue un acto antirracista, antifascista y anticolonialista. No buscó

dañar la Estatua del Legionario, solo denunciar el símbolo y, en el mejor de los casos, contribuir a desactivar su significado. Desde su pedestal de granito, la estatua es un verdadero acto de consagración. Reivindica la violencia de la conquista, pero también la violencia actual y subyacente. La onda expansiva de la violencia colonial abarca desde la política migratoria hasta los ataques a centros de menores extranjeros, sin olvidarnos de la exclusión laboral y educativa por motivos raciales o religiosos ni, de un modo en absoluto exhaustivo, el racismo de Estado ejercido a veces de forma incluso ilegal en las vallas de Ceuta y Melilla. El golpe de Estado de 1936 también tuvo una matriz colonial, así como el colonialismo sigue produciendo efectos sobre el presente, especialmente sobre muchos de los herederos de quienes fueron conquistados por la Legión. Somos permeables a los discursos racistas e imperialistas porque la democracia española sigue teniendo una gran deuda con la memoria colonial, una deuda que afecta no solo a la convivencia, sino que a cualquier tipo de memoria que rehúya del relato oficial del franquismo. La ausencia de este debate legitima y naturaliza las relaciones de poder, hasta convertir el racismo en una condición casi estructural de nuestro actual régimen democrático. Por eso, como miembros de la sociedad, somos responsables de que este país ahonde en los temas que nos impiden crecer democráticamente, en el sentido más cívico del término, profundizando en el pensamiento crítico y en preguntas que, aun siendo incómodas, son muy pertinentes para mejorar nuestras capacidades de diálogo, tolerancia y respeto.

A la calle. La consolidación democrática simbolizada en la Constitución del 78 se vio acompañada de numerosas manifestaciones de colectivos migrantes y antirracistas, muchas de ellas celebradas el 12 de octubre: Fiesta

...a debate Descolonizar el museo y resignificar los monumentos: la escena del crimen

| coordina Marisa González de Oleaga



Cabeza de Franco insertada en la Estatua del Legionario de Madrid | fotos Álvaro Minguito

nal y, por lo tanto, de nuestra experiencia contemporánea de la democracia. Desconocer nuestro pasado colonial nos impide asumir que España ha sido históricamente diversa, alimentando a su vez el falso relato de una España cultural y racialmente homogénea (que, por supuesto, no se limita a las relaciones de poder entre las distintas identidades regionales, sean del País Vasco, Cataluña, etc.). Dejar a Franco clavado en la punta de una bayoneta transmite una densidad historiográfica muy relevante: es el primer acto hecho en nombre de la sociedad española, una atribución quizás excesiva, pero que, sin embargo, asumió de un modo consciente un locus de enunciación *blanco* y racialmente marcado. Al enunciar la necesidad de reivindicar memorias plurales, antirracistas y anticolonialistas, también se busca trastocar —es decir, abrir y desnaturalizar— el relato hegemónico sobre la Transición y la democracia, un relato que sigue ocultando una parte central de su historia: el colonialismo. Por eso lo que distingue a la acción del 1 de enero de 2023 es que este diálogo se está empezando a dar desde los propios márgenes de la lucha contra el legado de la dictadura. ¿Y la sangre? ¿y el símbolo? No se puede cambiar el pasado, pero sí se puede cambiar su lugar en el presente, sometiéndolo a un proceso de resignificación que fomente el desarrollo de una ciudadanía plural, crítica y reflexiva. Se puede, en definitiva, elegir no exaltar el colonialismo. No matar la palabra ni dejarse matar por ella.

Nacional y Día de la Hispanidad. Evidentemente, estas manifestaciones no eran nuevas, con registros que, sin salirnos de la Península Ibérica, se remontan a las épocas más álgidas del colonialismo. Lo que sí es nuevo es la necesidad de que la memoria colonial y antirracista se ponga a dialogar con los intentos de democratizar la memoria franquista. Dicho de otra manera, ¿cómo puede ser que, a menos de un mes de la sanción de la Ley de Memoria Democrática, aprobada el 19 de octubre de 2022, el Ayuntamiento haya decidido celebrar el colonialismo o, para ser más precisos, la invasión y masacre de la población nativa del Rif y de buena parte de África? El relato colonial es constitutivo del relato nacio-